

La evaluación de la personalidad desde la perspectiva cognitiva: el proceso atribucional

Cristina Richaud de Minzi
CONICET

Resumen

La actividad básica de los seres humanos es percibir y conocer el mundo donde viven. Las personas no procesan la información almacenándola simplemente sino que la organizan, codifican y personalizan activamente. La cognición humana está frecuentemente lejos de ser lógica y racional. Sigue modelos mentales más que reglas formales. Los modelos mentales son representaciones dinámicas y temporales basadas en nuestras creencias acerca del mundo. La teoría de la atribución se refiere, en un sentido amplio, a lo que una persona entiende como las causas e implicaciones de los eventos que experimenta. En este sentido, las acciones están controladas por nuestra percepción de los eventos más que por lo que realmente pasa. En el presente trabajo se analizará la importancia y la forma de evaluar el proceso atribucional, es decir cómo las personas organizan sus creencias con el fin de guiar su comportamiento y predecir futuros eventos.

Abstract

The basic activity of human beings is to perceive and know the world where they live in. People do not process information by merely storing it but by actively organizing, encoding and personalizing it. Human cognition is frequently far from being logic and rational. It follows mental models more than formal rules. Mental models are dynamic and temporal representations based upon belief samples about the world. In a broad sense, the theory of attribution refers to what the person understands as the causes and implications of the events it experiments. In this sense, actions are controlled by our perception of the events more than by what is really happening. This paper shall analyze the importance of the attributional process and the way to evaluate it, i.e., how people organize their beliefs in order to guide their behavior and predict future events.

Palabras clave: Cognition, Perception, Motivation, Attribution, Personality.

Correspondencia: Cristina Richaud de Minzi
CONICET
CP: 1107AFD. Buenos Aires. Argentina
minzi@ciudad.com.ar

***La evaluación de la personalidad desde la perspectiva cognitiva:
el proceso atribucional***

La actividad básica de los seres humanos es percibir y conocer el mundo donde viven. En este sentido la cognición es una característica esencial del ser humano. Las personas no procesan la información almacenándola simplemente sino que la organizan, codifican y personalizan activamente. La cognición humana está frecuentemente lejos de ser lógica y racional (Evans, 1972). El razonamiento sigue modelos mentales más que reglas formales (Johnson-Laird, 1983). Los modelos mentales son representaciones dinámicas y temporales basadas en nuestras creencias acerca del mundo; se vuelven reales cuando nos enfrentamos a proyectos particulares o cuando debemos resolver un problema (Gentner y Stevens, 1983; Johnson-Laird, 1983).

Las estrategias cognitivas son procesos activos de respuesta e iniciativa para los logros y de capacidad para realizar nuestras tareas a pesar de las dificultades potenciales. Optimismo, indefensión, vigilancia, evitación y otras estrategias son usadas para preservar la autoimagen del sujeto y su visión del mundo. Desde este punto de vista, las estrategias cognitivas son una organización densa e inextricable de ideas, sentimientos, imágenes, activaciones y acciones (Cantor y Zirkel, 1990).

El conocimiento humano se caracteriza por aplicar ciertas formas de procesamiento de la información que no son estrictamente lógicas o racionales. Leyens y Codol (1990) establecen que la existencia de heurísticos cognitivos indica que la cognición humana es “psico-lógica más que lógica”.

La teoría de la atribución se ha desarrollado dentro de este contexto de comprensión del conocimiento humano. Su origen está en la psicología social (Heider, 1958; Kelley, 1967, 1971) pero pertenece al área de la psicología de la personalidad (Weiner, 1990) con relación al funcionamiento del proceso y sus consecuencias sobre el sujeto que hace la atribución (Moreno Jiménez y Peñacoba Puente, 1996). La teoría de la atribución se refiere, en un sentido amplio, a lo que una persona entiende como las causas e implicaciones de los eventos que experimenta.

Hace ya varios años, Heider observó que nuestras acciones están controladas por nuestra percepción de un evento más que por lo que “realmente” ocurre. En las palabras de Epicteto, citado por Ellis, “Las personas no están afectadas por los hechos sino por lo que piensan acerca de los hechos”.

El núcleo de la teoría de la atribución es explicar la diferencia entre la información que proviene del mundo externo y el significado que le confiere el sujeto. Cada persona tiene su propia imagen mental de la realidad, tanto global como parcial. Discrimina dentro de la misma, y en tal sentido no es más cognitiva que emocional u orientada motivacionalmente (Kelly, 1995). El proceso atribucional incluye diferencias personales, desviaciones y distorsiones y está lejos entonces de constituir un proceso lógico. Las desviaciones en el proceso atribucional indican que el sujeto no es un procesador lógico de la información recibida; tanto la racionalización como la racionalidad juegan un rol en él.

La atribución en la psicología de la personalidad

Kelley y Michela (1980) denominan “proceso de atribución” a la relación entre antecedentes e inferencias causales, que es una conexión estímulo-organismo y “proceso atribucional” a la relación entre las inferencias causales y las respuestas del organismo a esas construcciones.

Los teóricos de la atribución han analizado las diferencias individuales en las inferencias causales y en las decisiones atribucionales.

El primer análisis sistemático acerca de la estructura causal fue propuesto por Heider (1958), considerado el creador del enfoque atribucional en psicología.

Sin embargo, el análisis de la estructura de causalidad comienza con la clasificación de Rotter en individuos internos y externos, es decir con la dimensión internalidad-externalidad del locus de control (Rotter, 1966). Los teóricos del aprendizaje social fueron, entonces, los primeros en relacionar la estructura de la causalidad percibida (la dimensión de locus de control) con la expectativa para el cambio.

Locus de control

Rotter postula que las creencias relativas a la responsabilidad personal frente a un resultado (locus de control) y la creencia en que las otras personas actúan de acuerdo a lo que expresan (confianza en el otro), constituyen dimensiones de la personalidad. Es decir, se supone que algunas personas perciben mayor control interno (o externo) o mayor confianza (o desconfianza) que otras a través de una variedad de situaciones. El locus de control o la confianza interpersonal no constituyen expectativas relativas a un tipo especial de refuerzo. Más bien son consideradas como expectativas generales para resolver problemas, independientemente de la naturaleza específica del objetivo. Se considera que la influencia del locus de control o la confianza interpersonal sobre la expectativa hacia un objetivo específico en una situación dada depende, por un lado, de la ambigüedad y de la novedad de la situación y, por otro, del grado de refuerzo que la persona ha experimentado en dicha situación. Cuanto más novedosa es una situación, mayor es la importancia de las expectativas generalizadas en la determinación de las creencias inmediatas. Por otra parte, cuando existe un monto grande de experiencia en una situación específica, la influencia de la expectativa generalizada tiene poca significación.

Las diferencias individuales en la conducta resultan de las diferentes expectativas en relación con las consecuencias de la propia conducta y de las diversas actitudes hacia estas consecuencias (refuerzos).

El locus de control es una *expectativa* sobre la instancia (locus) que debe ser responsable (*control* de las consecuencias –refuerzo– de la propia conducta). Esta instancia se ubica en la propia persona actuante si la causación de las correspondientes consecuencias de la conducta se atribuye a la propia conducta. Esto debe calificarse como “Locus de Control interno”. Si se espera que la instancia para estos hechos esté fuera de las propias posibilidades de influencia para que estos hechos se produzcan, por ejemplo por casualidad, por la suerte, por personas con más poder, o por otras condiciones externas, ello correspondería a la expectativa de un “Locus de Control externo”.

El constructo Locus de Control se concibe también como característica dimensional en variación continua, como otras propiedades de la personali-

dad. Con los conceptos de “Locus de Control externo” y “Locus de Control interno” se designan los dos polos de esta dimensión. Las personas a las que cabe atribuir posiciones extremas en ella se denominan “externos” e “internos” respectivamente. Pero esto representa sólo una regulación lingüística simplificada con la que no se debe introducir ningún concepto tipológico (Rotter, 1975, p. 62).

La medición del Locus de Control como característica de la personalidad

Rotter (1966) publicó el primer cuestionario construido sistemáticamente para el *Locus de Control* como característica de personalidad en el sentido de una actitud de expectativa generalizada (escala Rotter I-E). La escala nació a partir de una serie de trabajos experimentales.

El cuestionario consta de ítem que incluyen dos afirmaciones, de las cuales una debe representar un *Locus de Control* externo y la otra un *Locus de Control interno*. El sujeto tiene que elegir para contestar esta escala I-E de Rotter aquella afirmación de un ítem con la que esté más de acuerdo.

Los siguientes ejemplos de ítem ilustran la escala I-E Rotter:

Nº de ítem:

12.a) *Cuando proyecto algo, estoy seguro en general de que lo puedo realizar.*

b) *No siempre es correcto hacer planes; algunas cosas dependen de que se tenga suerte o no.*

25.a) *Todo lo que me pueda pasar depende de mi propia conducta.*

b) *A veces tengo la sensación de que apenas está en mi mano encauzar el rumbo de mi vida.*

En los dos ejemplos, la elección de la alternativa a) corresponde a un *Locus de Control interno*, y la de la alternativa b) a un *Locus de Control externo*.

Muchos autores han remarcado las limitaciones inherentes a la Escala de Locus de Control de Rotter y han puesto de manifiesto la necesidad de hacer distinciones dentro del constructo. Lao (1970), Carment (1974) y Barling y Bolon (1980), distinguieron entre control ideológico, que se refiere al control que uno cree posee la sociedad en general, del control personal que se refiere al control que uno cree poseer en situaciones concretas personales, es decir las formas generalizadas o las expectativas específicas que menciona Lazarus. Por su parte, Levenson (1973) separa dentro del control externo, el debido a la intervención de otros significativos, del fatalismo. Díaz Loving y Andrade Palos (1984) diferencian la creencia de control a través del propio esfuerzo (instrumental) del obtenido a través de las relaciones afectivas con otras personas (afectivo). Finalmente, Mischel, Zeiss y Zeiss (1974) dan una gran importancia a los cambios dentro de la creencia de control según el resultado sea un éxito o un fracaso. Nuestra hipótesis es que no se trata de establecer si una persona es interna o externa, estableciendo una categorización excluyente y polarizada sino que es mucho más explicativo un concepto multidimensional que permita establecer la variación de la importancia relativa de las diferentes dimensiones de control (Richaud de Minzi, 2003). En trabajos anteriores hemos encontrado que este perfil cambia a través de los diferentes estadios evolutivos (Richaud de Minzi, 1991 a y b) y que el balance entre estas dimensiones está relacionado con la posibilidad de la conducta innovativa, el nivel de aspiración y los sentimientos de indefensión. Con base en estos criterios en las diferentes escalas de Locus de Control para niños y adolescentes (Richaud de Minzi, 1991a, 2003) cada fuente de control (instrumental, afectiva, otros significativos y fatalismo), dentro de cada situación (personal e ideología general), para cada resultado (éxito o fracaso), quedaron representados por diferentes ítem. Los ítem están escalados y no son alternativos sino que debe responderse a todos ellos. Los valores de internalidad y externalidad, así como sus diferentes modalidades y situaciones, se pueden obtener sumando los valores correspondientes a los ítem de cada tipo.

Estilo atribucional

Paralelamente a los trabajos de Rotter y sus continuadores, se desarrollaron investigaciones que más que evaluar el control percibido, trataban de manipularlo. Surge así el concepto de “indefensión aprendida” que permite hacer inferencias acerca del papel de las atribuciones en la depresión.

La “indefensión aprendida” es un síndrome de déficit cognitivos y motivacionales que se desarrolla como resultado de la percepción de no contingencia entre la conducta y un resultado deseado (Seligman, 1975). Abramson, Garber, Edwards y Seligman (1978) dieron un papel central a las atribuciones en la indefensión, estableciendo que son éstas las que generalizan y cronifican los déficit de indefensión y su efecto sobre la autoestima.

El modelo que proponen es el siguiente: ausencia de contingencia —————> atribuciones de no contingencia —————> expectativas de no contingencia futura —————> indefensión (depresión).

A partir de estos hallazgos se desarrolla la idea de que podía haber estilos atribucionales característicos o disposiciones para percibir o juzgar determinadas causas como más sobresalientes en distintas ocasiones.

Abramson *et al.* (1978) establecieron que dentro de los estilos atribucionales algunos son funcionales y otros disfuncionales. Se consideró que atribuir no contingencia al yo es disfuncional ya que lleva a una baja autoestima, así como atribuir el fracaso a causas estables en el tiempo y en diferentes dominios, ya que determinaría el desarrollo de depresión que, combinada con la aparición de eventos vitales negativos, llevaría a la persona a la indefensión. A su vez, las atribuciones externas, inestables y específicas frente al fracaso fueron consideradas funcionales (Weiner, 1995).

Se han identificado dos y quizás hasta cuatro propiedades de las causas, además del locus (Weiner, 1985, 1986). Las atribuciones causales de habilidad y esfuerzo, consideradas causas básicas del éxito y fracaso en situaciones de logro, son ambas internas. Sin embargo, el esfuerzo fluctúa más en el tiempo que la habilidad, lo que implica que las causas difieren en “estabilidad”. Por otra parte, el esfuerzo puede cambiarse volitivamente pero no la habilidad, de manera que las causas también varían en su “controlabilidad” percibida. Controlabilidad y locus son independientes de la estabilidad causal.

Algunos investigadores como Seligman distinguen entre estabilidad en el tiempo y estabilidad en las situaciones (globalidad) mientras que otros diferencian controlabilidad de intencionalidad.

Weiner *et al.* (1971) proponen las dimensiones de causalidad: locus, estabilidad y controlabilidad como las que les permiten explicar mejor la motivación de la conducta. Reclasifican así las variables de manera que, por ejemplo, la habilidad se considera interna y estable mientras que la dificultad de la tarea es vista como externa e inestable.

Por otra parte, es de suma importancia tener en cuenta si el resultado de la conducta es un éxito o un fracaso, como ya fue establecido con respecto a la dimensión locus de control (Hersch y Scheibe, 1967; Mischel, Zeiss y Zeiss, 1974). La expectativa con respecto al resultado es fundamental en el estudio de la motivación. Weiner (1985) propone por ello estudiar la relación entre adscripción de causas y expectativa de éxito futuro.

Se han identificado una amplia gama de antecedentes y consecuencias que implican estabilidad causal y estimaciones de expectativas de gran importancia en el estudio de la personalidad. Así por ejemplo, si la persona abandona cuando no consigue alcanzar una meta (fracaso en la tarea, rechazo social, etc.), si después del fracaso la expectativa de éxito parece ser baja y se desarrolla indefensión hacia el futuro, hay que hipotetizar la existencia de atribuciones estables frente a fracasos anteriores. Por el contrario, si la persona persiste aunque fracase, si la expectativa de éxito se mantiene y existe optimismo con respecto al futuro, se puede hipotetizar que se han hecho atribuciones inestables frente a fracasos anteriores.

Weiner, Russell y Lerman (1978, 1979) han propuesto un marco atribucional para el estudio de las emociones. Según sean las atribuciones frente a un resultado se generan un conjunto diferente de emociones de acuerdo al siguiente modelo:

Emociones positivas o negativas generales

Resultados _____ Valoración del resultado

Atribuciones y dimensiones causales _____ Emociones específicas

Por ejemplo, un acto al que se atribuye ser voluntario e injustificado, como decir una mentira o estar implicado en un accidente que podría haberse evitado, produce ira, que implica por lo tanto atribución de culpa (Averill, 1983).

En los últimos años se ha encontrado entonces que el fenómeno de la creencia de control y más ampliamente el de adscripción de causas, tiene una importancia fundamental en las expectativas, la motivación para el logro y las reacciones emocionales (Weiner, 1985).

Anderson y Weiner (1992) establecen que el proceso atribucional consiste en: caracterizar el evento, formular el problema y resolver el problema. Este proceso tiene lugar frecuentemente de modo rápido, espontáneo, con poco esfuerzo y a veces inconscientemente. Las etapas del proceso atribucional pueden recibir la influencia de una serie de variables como la historia pasada, y la experiencia, el esquema causal y la autoestima. Los fenómenos clave para el proceso atribucional incluyen el sesgo hedónico, la perspectiva particular del actor-observador y las diferencias en el estilo atribucional. El proceso atribucional relaciona atribuciones específicas a una variedad de consecuencias. Los efectos de este proceso incluyen reacciones emocionales frente al éxito y el fracaso, sugieren cambios de expectativa, cambios en la autoestima, reacciones emocionales hacia los otros, motivación y rendimiento. Estos desarrollos teóricos han sido empleados especialmente en la comprensión y modificación de importantes sucesos psicológicos como los logros y los problemas interpersonales.

El primer cuestionario para evaluar el estilo atribucional es el Attributional Style Questionnaire (ASQ) (Peterson *et al.*, 1982) que solicita al respondente que conteste en una escala Lickert de 7 puntos, la medida en la cual atribuyen a seis situaciones positivas diferentes y a seis negativas, causas internas, estables y globales. Anderson, Jennings y Arnoult (1988) han afirmado que los cuestionarios de estilos atribucionales desarrollados a partir del modelo de Abramson *et al.* tienen un nivel de especificidad moderado, dado que los resultados obtenidos son válidos sólo en situaciones psicológicas similares a las planteadas en el cuestionario pero no en tipos de situaciones muy distintas.

En los últimos años se ha cuestionado la validez y utilidad del estilo atribucional. Las mayores críticas se han referido a que el estilo atribucional no es consistente a través de las situaciones, no ha sido medido apropiadamente, tiene poca validez constructiva y contribuye poco a la predicción de importantes conductas sociales. Anderson, Jennings y Arnoult (1988) exami-

naron estas críticas utilizando datos publicados y datos nuevos obtenidos con los Attributional Style Assessment Tests de Anderson. Los resultados mostraron validez convergente y discriminante de los estilos atribucionales evaluados a un nivel intermedio de especificidad. Por otra parte, los efectos de los estilos atribucionales variaron paralelamente con la manipulación de las atribuciones en complejas situaciones sociales. Anderson y sus colaboradores concluyeron que es importante especificar el nivel apropiado de evaluación del estilo atribucional.

Por su parte, Lysaker, Lancaster, Nees y Davis (2004) evaluaron el estilo atribucional a través del Attributional Style Questionnaire (ASQ) de Peterson *et al.* (1982), que resultó un buen predictor de las funciones sociales en esquizofrénicos.

Basándonos en el modelo de Weiner se construyó una Escala argentina de estilo atribucional (Richaud de Minzi, 1992) que consta de 18 ítems en cada uno de los cuales se presenta una situación y seis posibles causas (personalidad, esfuerzo, capacidad, estrategia, estado de ánimo e influencia de los otros) que el sujeto debe ordenar de mayor a menor importancia. Existe además una séptima opción abierta. Se presentan 18 situaciones (cuatro de trabajo, cuatro educacionales, cuatro familiares y de pareja y cuatro generales), la mitad de las cuales representan éxitos y la otra mitad fracasos. Esta escala demostró adecuada consistencia interna y validez constructiva (Richaud de Minzi y Sacchi, 2000).

Seligman y sus colaboradores (1984) elaboraron el Children Attributional Style Questionnaire (CASQ) que mide el estilo atribucional en niños de 8 a 11 años de edad y está formado por 48 ítem que se distribuyen en tres dimensiones: internalidad, globalidad y estabilidad, de manera que cada dimensión incluye 16 ítems que a su vez se subdividen en eventos positivos y negativos. Cada ítem presenta un evento hipotético (positivo o negativo) y dos posibles explicaciones acerca de por qué ocurrió. El niño tiene que imaginar ese evento y elegir una de las dos opciones. En las dos explicaciones presentadas en cada caso se hace variar la dimensión evaluada, manteniéndose constante las otras dos. En Argentina se ha realizado una adaptación preliminar obteniéndose una escala reducida de 18 ítems (9 ítems para las subescalas del éxito y 9 para las del fracaso, 3 ítems por cada dimensión), lo cual ofrece una ventaja al trabajar con niños de 10 a 12 años de edad (Musso, Biberberg, De Monte y Abalos, 2001).

Aunque existen dificultades para la evaluación del estilo atribucional, sobre todo en cuanto a las posibilidades de generalizar, se han obtenido algunos resultados promisorios que nos alientan a buscar pruebas más precisas y confiables de una variable tan importante en el estudio de la personalidad desde la perspectiva cognitiva.

Bibliografía

- ABRAMSON, L.Y., Garber, J., and Seligman, M.E.P. (1980). Learned helplessness in humans: An attributional analysis. In J. Garber and M.E.P. Seligman (Eds.), *Human Helplessness*. New York: Academic Press: 3-35.
- ABRAMSON, L.Y., Garber, J., Edwards, N., and Seligman, M.E.P. (1978). Expectancy changes in depression and schizophrenia. *Journal of Abnormal Psychology*, 87, 165-179.
- ANDERSON, C.A., & Weiner, B. (1992). Attribution and attributional processes in personality. In G. Caprara & G.L. Van Heck (Eds.), *Modern personality psychology: Critical reviews and new directions*. New York: Harvester-Wheatsheaf: 295-323.
- ANDERSON, C. A., Jennings, D.L., & Arnoult, L.H. (1988). Validity and utility of the attributional style construct at a moderate level of specificity. *Journal of Personality and Social Psychology*, 55, 979-990.
- AVERILL, J.R. (1983). Studies on anger and aggression: Implications for theories of emotion. *American Psychologist*, 38, 1145-1160.
- BARLING, J., y Bolon, K. (1980). Multidimensional locus of control: The case of White South African students. *Journal of Social Psychology*, 111, 295-296.
- CANTOR, N. y Zirkel, S. (1990). Personality, cognition and purposive behavior. In: L. A. Pervin (Ed.), *Handbook of Personality, Theory and research*. New York: Guilford Press.
- CARMENT, D. W. (1974). Internal vs. external control in India and Canada. *International Journal of Psychology*, 9: 45-50.
- HEIDER, F. (1958). *The psychology of Interpersonal Relations*. New York: Wiley.
- DÍAZ LOVING, R., y Andrade Palos, M. (1984). Una escala de locus de control para niños mejicanos. *Revista Interamericana de Psicología*, 18, 21-33.
- EVANS, J.S.T.V.T. (1972). Interpretation and matching bias in a reasoning task. *Quarterly Journal of Experimental Psychology*, 24, 193-199.
- GENTNER, D. & STEVENS, A.L. (1983). *Mental models*. Hillsdale: Lawrence Erlbaum Associates.

- JOHNSON-LAIRD, P.N. (1983). *Mental models. Toward a cognitive science of language, inference and consciousness*. London: Cambridge University Press.
- KELLEY, H. H. (1967). Attribution Theory in Social Psychology. In D. Levine (Ed.), *Nebraska Symposium of Motivation*. Lincoln: University of Nebraska Press.
- KELLEY, H. H. (1971). Causal schemata and the attribution process. In E.E. Jones, D.E. Kanouse, H.H.Kelley, R.E. Nisbet, S. Valins and B. Weiner. *Attribution: Perceiving the causes of behavior*. New Yersey: General Learning Press.
- KELLEY, H. H. y Michela, J. L. (1980), Attribution theory and research. *Annual Review of Psychology*, 31:457-501.
- KELLY, G. (1955). *The Psychology of Personal Constructs*. New York: Norton Company.
- LAO, R.C. (1970). Internal-external control and competent and innovative behavior among Negro college students. *Journal of Personality and Social Psychology*, 14,263-270.
- LEVENSON, H. (1973). Perceived parental antecedents of internal powerful others and chance locus of control orientations. *Developmental Psychology*, 9: 368-374.
- LEYENS, J. & Codol, J.P. (1990). Cognición social. In M. Hewstone , W. Stroebe, J.P. Codol and G.M. Stephenson (Eds.), *Introducción a la Psicología Social*. Barcelona: Ariel.
- LYSAKER, P. H., Lancaster, R. S., Nees, M. A. y Davis, L. W. (2004). "Attributional style and symptoms as predictors of social function in schizophrenia". *Journal of rehabilitation research and development*, 41(2),225-232.
- MISCHEL, W., ZEISS, R., Y ZEISS, A. (1974). Internal-externa control and persistence: Validation and implications on the Stanford Preschool Internal-External Scale. *Journal of Personality*, 29:265-278.
- MORENO JIMENEZ, B. Y PEÑACOBAPUENTE, C. (1996). "El sujeto cognitivo". In A.Fierro (Ed.). *Manual de Psicología de la Personalidad*. Barcelona: Paidós.
- MUSSO, M., BIBERBERG, V., DE MONTE, G. Y ABALOS, C. (2001). *Adaptación del Children's Attributional Style Questionnaire (CASQ) a la Argentina*. Actas del 28 Congreso Interamericano de Psicología, Santiago de Chile, julio de 2001.
- PETERSON, C., SEMMEL, A., VON BAEYER, C., ABRAMSON, L. Y., METALSKY, G. I. Y SELIGMAN, M. E. P. (1982). The attributional style questionnaire. *Cognitive Therapy Res.*, 6(3),287-300.
- RICHAUD DE MINZI, M.C. (1991) A new Multidimensional Children's Locus of Control Scale. *The Journal of Psychology*, 125(1),5-25.

- RICHAUD DE MINZI, M.C. (1991) Age changes in childrens' beliefs of internal-external control. *Journal of Genetic Psychology*, 152(2),217-224.
- RICHAUD DE MINZI, M. C. (1992). *Estilo atribucional. Una medida de la forma en que los individuos perciben causas*. Actas del Congreso Iberoamericano de Psicología, Madrid, España, julio de 1992.
- RICHAUD DE MINZI, M. C. (2003). *Validez factorial y constructiva de la Escala Argentina Multidimensional de Locus de Control para Adolescentes*. Simposio "Evaluación del Sistema de creencias en adolescentes". Actas del IV Congreso Iberoamericano de Evaluación Psicológica, Lima, Perú, julio de 2003.
- RICHAUD DE MINZI, M.C. Y SACCHI, C. (2000). Variables moderadoras del estrés. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 31(2),355-365.
- ROTTER, J.B. (1966). Generalized expectancies for internal versus external control of reinforcement (1966). *Psychological Monographs*, 80.
- ROTTER, J.B. (1975). Some problems and misconception related to the construct of internal versus external control of reinforcement. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 43,56-67.
- SELIGMAN, M. E. P., KASLOW, N. J., ALLOY, L. B., PETERSON, C., TANENBAUM, R. L. ABRAMSON, L.Y. (1984). Attributional Style and Depressive Symptoms among children. *Journal of Abnormal Psychology*, 93(2),235-238.
- SELIGMAN, M. E. P. (1975). *Helplessness: On depression, development, and death*. San Francisco: Freeman.
- WEINER, B. (1985). An attributional theory of achievement motivation and emotion. *Psychological Review*, 92,548-573.
- WEINER, B. (1986). *An attributional theory of motivation and emotion*. Nueva York: Springer.
- WEINER, B. (1990). Attribution in Personality Psychology. In L .A. Pervin (Ed.), *Handbook of Personality. Theory and Research*. New York: The Guilford Press. cap. 18, pp. 465-485.
- WEINER, B., FRIEZE, I., KUKLA, A., REED, L., REST, S. Y ROSEMBAUM, R. (1971). *Perceiving the causes of success and failure*. Morristown, N. J.: General Learning Press.
- WEINER, B., RUSSELL, D. Y LERMAN, D. (1978). Affective consequences of causal ascriptions. In J.H. Harvey, W.J. Ickes, & R.F. Kidd (Eds.), *New directions for attribution research*. Hillsdale, N.J.: Erlbaum. Vol. 2, pp. 59-90.